

ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN

*Viernes, 12 de agosto de 1983
Minatitlán, México*



Dr. William Soto Santiago

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 12 de agosto de 1983
Minatitlán, México*

Comenzaremos en el verso 15, del primer capítulo de la carta a los Efesios de San Pablo, y dice la Palabra de Dios:

“Por lo cual también yo (Pablo), habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos,

no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;

que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento;

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

“ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y REVELACIÓN.”

Espíritu de sabiduría y de revelación, fue lo que el apóstol San Pablo oró a Dios que le diera a los hermanos,

para que pudieran conocer las cosas de Jesucristo; para el conocimiento de Jesucristo, para el entendimiento de la esperanza y de la vocación, y las riquezas de gloria y de la herencia de los santos.

Para el conocimiento de todas estas cosas se necesita Espíritu de sabiduría y de revelación. No es solamente decir: “Yo creo en Dios,” es también tener Espíritu de sabiduría y de revelación, para —por la revelación— entender, para —por la revelación— conocer lo que uno cree; y por revelación y con sabiduría divina, entender el Programa Divino.

Una persona puede decir: “Yo creo en Dios,” y no saber nada de Dios, no saber qué Programa es el que Dios tiene, no saber qué cosas Dios está haciendo en el presente, ni cuáles son las cosas que Dios hizo en el pasado; no saber ni siquiera las cosas que Dios hizo en el pasado, no saber el significado de ellas; solamente tener un conocimiento histórico de las cosas que acontecieron en el pasado.

Y no podemos tener solamente un conocimiento histórico de las cosas que Dios ha hecho en el pasado, sino tenemos que tener un conocimiento pleno del significado de esas cosas que Dios hizo en el pasado.

Tenemos que comprender lo que significa la muerte del Señor en la Cruz del Calvario, tenemos que comprender el porqué Él tuvo que morir en la Cruz del Calvario, tenemos que comprender el propósito de la redención, tenemos que comprender también el plan y propósito de la espera del Señor desde Su Primera Venida hasta este tiempo final.

¿Qué cosas ha estado haciendo el Señor en ese lapso de tiempo? Él ha estado haciendo la Obra de Intercesor en el Cielo, en el Templo de Dios; y así —con esa Obra— recogiendo a todos Sus hijos a través de la historia de la

Iglesia gentil. A través de las siete etapas de la Iglesia gentil Él ha estado llamando a Sus hijos que han venido a vivir a esta Tierra, Él ha estado llevando a cabo la Obra de Intercesor.

Estas cosas son conocidas por el Espíritu de sabiduría y de revelación; de otra manera, para nosotros sería una laguna las cosas que en el Programa de Dios han estado aconteciendo desde que el Señor Jesucristo murió hasta este tiempo presente; pero con Espíritu de sabiduría y de revelación entonces entendemos, comprendemos el Programa Divino, comprendemos las cosas que Él ha estado haciendo, y luego comprendemos las cosas que Él estará haciendo en nuestro tiempo cuando las edades de la Iglesia concluyen; y entonces podemos ver lo que nos toca a nosotros en el plan de Dios.

Podemos ver a través de la historia de las siete etapas de la Iglesia gentil lo que le tocó, lo que le correspondió a cada edad, y el mensajero que le correspondió a cada edad, y el Mensaje que le correspondió a cada edad, y la forma en que vino ese Mensaje; podemos ver también el mensajero correspondiente para cada edad, y podemos comprender que el Mensaje de cada edad lo trajo el mensajero de cada edad.

Él hizo el llamado con la Palabra de Dios, y cuando han concluido los mensajeros de las edades de la Iglesia y sus Mensajes también, entonces con Espíritu de sabiduría y de revelación captaremos, comprenderemos lo que nos toca a nosotros en el tiempo final; comprenderemos que a nosotros nos toca oír la Final Trompeta. “Porque será tocada la Trompeta de Dios, y luego los muertos en Cristo resucitarán.” [Primera de Corintios 15:52] Pero antes, la Trompeta de Dios tiene que ser sonada para recoger

a los escogidos que haya en este tiempo final, para Dios hablarles al corazón de ellos, y así ellos responder como responden las ovejas a la voz de su pastor.

Porque Él dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen.” [San Juan 10:27] “Y al extraño no seguirán, no escucharán.” [San Juan 10:5] Él dice: “Yo las llamo por su nombre.” [San Juan 10:3]

Por lo tanto, con Espíritu de revelación y de sabiduría entenderemos todas estas cosas para nuestro tiempo, y nos gozaremos en el plan, en el Programa de Dios para nuestro tiempo.

Si fue hermoso el Programa de Dios para cada edad, ¡más hermoso es para nosotros en nuestro tiempo! Nada tenemos que envidiarle a los otros, a las edades del pasado, porque para nuestro tiempo Él tiene la cosa más grande que jamás haya expresado: Él tiene las promesas más grandes y más maravillosas que Él haya hecho en la Biblia para los días finales, Él tiene esas promesas para realizarlas en medio de Su pueblo; y con Espíritu de sabiduría y de revelación, nosotros entenderemos todas estas cosas, entenderemos cuál es la esperanza y las riquezas de los hijos de Dios, entenderemos cuáles son las cosas que Él estará dándonos en nuestro tiempo, comprenderemos cuáles son las bendiciones de Dios para nuestro tiempo.

Así como Él tuvo para cada edad un mensajero representado por una estrella, Él también en el tiempo final ha prometido un mensajero, el cual dará a conocer todo el Mensaje de Dios para el tiempo final; para cuando las edades hayan concluido, entonces surgirá el Mensaje Divino que dará a conocer el tiempo que estaremos viviendo luego que las edades hayan concluido.

Estaremos entonces viviendo en el tiempo en que todas

las cosas nos serán aclaradas, nos serán dadas a conocer; y lo que antes no pudo ser entendido, será entendido en nuestro tiempo.

Por ejemplo, los truenos del Apocalipsis, que no pudieron ser dados a conocer en el tiempo de las edades, será dado a conocer en nuestro tiempo. ¿Y cómo será dado a conocer? En la forma establecida para ser dado a conocer todo este misterio.

Así como Juan el discípulo amado, vio y escuchó al Ángel Fuerte descendiendo del Cielo (que es el Señor en Su Venida), así también escucharemos y veremos nosotros la Venida del Señor en el tiempo final, y escucharemos lo que Juan escuchó y no pudo escribir.

También entenderemos el misterio del Séptimo Sello cuando se cumpla el Séptimo Sello; cuando sea realizado el misterio del Séptimo Sello, lo comprenderemos, lo entenderemos.

Fue dicho que el Séptimo Sello era la Venida del Señor, y que el Séptimo Sello sería identificado con la Venida del Señor, y que la Venida del Señor sería identificada con el Séptimo Sello; por eso, entonces, en la Venida del Señor Él abrirá el Séptimo Sello, Él dará a conocer el misterio del Séptimo Sello, que es dar a conocer el misterio de Su Venida.

Pues Él, allá en el Monte de la Transfiguración, mostró Su Segunda Venida; y cuando Él la mostró allí a Pedro, a Jacobo y a Juan, Él se transfiguró delante de ellos y Su rostro brilló como el sol; pues Malaquías (el profeta que escribió el último libro del Antiguo Testamento) dijo que el Señor vendría como el Sol de Justicia, pues Él se mostró viniendo en Su Segunda Venida como el Sol de Justicia brillando para todos Sus hijos.

También podemos ver que los que le vieron allá, estaban con Él en la cima del monte; así también será para aquellos que le verán: estarán en la cima del Monte de Sión, estarán en la parte de arriba del gran Monte de Dios, estarán en la parte de arriba de la Iglesia del Señor; ellos estarán viviendo en la edad más alta de todas las edades, estarán viviendo en la Edad de la Piedra Angular, estarán viviendo en la Edad de Oro, estarán viviendo en la Edad de la Venida del Señor.

Por eso ellos estarán como Pedro, Jacobo y Juan: en la cima del Monte, para ver realizado lo que en visión fue mostrado en el Monte de la Transfiguración. Cuando Él se transfiguró delante de ellos Su rostro brilló como el sol, Sus vestiduras fueron hechas blancas, hechas resplandecientes, y luego aparecieron con Él Moisés y Elías; aparecieron con Él allá, en la cima del monte, y aparecieron uno a cada lado, y aparecieron hablando con Él; hablando con Él todo lo relacionado a Su ida hacia Jerusalén, hacia la labor que tenía que realizar conforme al Programa de Dios para aquellos días.

Así también será en el tiempo final en la Venida del Señor. Él vendrá y se manifestará en la cima, en la parte de arriba del Monte de Sión, en la parte de arriba de ese Monte, que es la Iglesia; entonces allí veremos la Venida del Señor como el Sol de Justicia, como lo mostró el profeta Malaquías en el capítulo 4. También veremos la aparición de Moisés y de Elías, pues todo eso está en el Programa de Dios que Él tiene señalado para los días finales, para cuando hayan terminado las edades de la Iglesia gentil.

Por eso en otras edades del pasado no podía venir el Señor con Moisés y Elías, porque eso estaba señalado que era en la Venida del Señor; porque Él vendría —conforme

al Orden de Su Venida— con Moisés y con Elías. Él vendría de esa manera para así poder realizar el Programa que Él tiene con el ministerio del Señor en Su Venida como León de la tribu de Judá, y el Programa que Él tiene con el ministerio de Elías y con el ministerio de Moisés, conforme a lo que vio el profeta Zacarías y lo que vio Juan el discípulo amado.

Zacarías vio dos olivas que vertían aceite por un tubo de oro y vertían aceite como oro. También Juan el discípulo amado, en la revelación apocalíptica vio a las dos olivas; pero cuando vio las dos olivas, él vio las dos olivas ya no como dos olivas, sino como dos ministerios proféticos que serían manifestados para el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 11.

Tenemos que comprender estas cosas, tenemos que entenderlas; y para eso necesitamos Espíritu de sabiduría y de revelación. Para así poder entender, poder comprender y poder decir como dijo el apóstol San Pedro cuando Jesucristo dijo [San Mateo 16:13]: “*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*”

Unos decían: “Bueno, algunos dicen que Tú eres Juan, otros dicen que Tú eres Elías, otros dicen que Tú eres Jeremías, otros dicen que Tú eres Isaías o alguno de los profetas que ha resucitado; algunos creen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado.”

Y Jesús les dice a ellos: “Y vosotros, ¿quién decís vosotros que es el Hijo del Hombre?”

Porque el Hijo del Hombre es un profeta, y todos ellos comprendían que Jesús de Nazaret era profeta. Por lo tanto, Él podía decir: “¿Quiénes dicen vosotros que es este profeta que está delante de vosotros?, ¿quiénes dicen vosotros que es el Hijo del Hombre?”

Enseguida dijo Pedro: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente.”

Jesús le dice a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo.”

Lo que Pedro supo acerca de Jesús, de quién era Jesús, de quién era el Hijo del Hombre, de quién era aquel profeta; no lo recibió a través de carne y sangre, no lo recibió a través de la enseñanza de algún teólogo, de algún maestro del seminario hebreo; sino que lo recibió a través del Padre celestial, por revelación.

El Padre celestial enseña a Sus hijos por revelación, le da a conocer por revelación los misterios del Reino de Dios.

Pedro lo supo de esa manera. No lo supo por la enseñanza que daban en las sinagogas en aquel tiempo acerca de Jesús de Nazaret, porque en las sinagogas enseñaban que Jesús era samaritano y tenía demonios. Otros decían: “Jesús es un nazareno. No puede ser el Mesías, porque el Mesías tiene que ser de Belén.” [San Mateo 2:23, San Juan 7:42]. Pero ellos no tenían Espíritu de sabiduría y de revelación para poder comprender todo lo que había acontecido, y poder comprender que Jesús de Nazaret —aunque era nazareno— había nacido en Belén de Judea en aquel tiempo en que hubo aquel censo, y tuvo que llegar hasta Belén de Judea, José y María, para así cumplir la Escritura que decía que era de Belén:

“Y tú, Belén, no eres la más pequeña, porque de ti saldrá un guiador, que es Cristo, el Señor.” [Miqueas 5:2]

El Mesías, el Ungido, saldría de Belén; de una ciudad muy pequeña, que fue fundada por Rahab la ramera, en aquellos tiempos junto a su esposo. Pero lo vil y lo

menospreciado del mundo escogió Dios para deshacer lo que es; y de donde ningún hombre hubiera elegido para que viniera el Mesías, Dios dijo que vendría, que nacería, que surgiría el Mesías; pero eso era para ser cumplido en Su nacimiento. Después que fue cumplido, ya Él no tenía que estar más ahí; Él paso a Nazaret para cumplir también la Escritura que decía que sería nazareno. [San Mateo 2:23]

En todos los movimientos, en todos los viajes y en todas las mudanzas que hizo el Señor de un sitio a otro (ya fuera que Sus padres se mudaran de un sitio a otro, o Él después que estaba grande), en cada movimiento que daba de un sitio a otro, ¿estaba qué? Cumpliendo promesas bíblicas para aquel tiempo.

Por ejemplo, cuando se movió José y María, de Belén de Judea se movieron hacia Egipto... Se movieron hacia Egipto cuando Herodes estaba persiguiendo a los niños y quería matarlo; y cuando supo que los magos se habían ido por otro lugar y no habían regresado para darle la noticia, él dijo: “Entonces enviaré a Belén de Judea para que maten al Mesías.” Pero el Ángel del Señor le dijo a José: “Váyanse a otro lugar, pasen a Egipto.”

Pasaron a Egipto, y allí en Egipto estaría cumpliendo también la Escritura aun cuando era solamente un infante. Era un niño, un bebé; pero estaba cumpliendo la Escritura. Allí estuvo por algún tiempo.

Luego de eso, el Ángel del Señor le dijo a José que regresara a su tierra, a Nazaret; y al regresar a Nazaret se cumplió la Escritura que dijo [San Mateo 2:15]: “*De Egipto llamé a mi hijo,*” porque estaba en Egipto.

La Escritura que se había cumplido en Israel, en el pueblo hebreo cuando Moisés llamó de Egipto, y sacó

de Egipto al pueblo hebreo; se cumplió cuando el Señor, cuando el Ángel del Señor llamó de Egipto a Su hijo, llamó de Egipto a Jesús, para que José regresara con Él a Nazaret.

Así podemos ver que las Escrituras, las profecías bíblicas para aquel tiempo, estaban cumpliéndose; pero para entenderlas se necesitaba Espíritu de sabiduría y de revelación.

Para entender quién era aquel niño se necesitaba Espíritu de sabiduría y de revelación; y cuando ya estaba grande, para poder entender quién Él era, se necesitaba Espíritu de sabiduría y de revelación. Pues Él en Su vida, Él en Su ministerio, Él en Sus quehaceres, Él en Su forma de hablar, confundía a la gente.

No lo podían comprender, pues Su manera de hablar era una manera un poquito rara para la gente de aquel tiempo; pues los ministros de aquel tiempo, los sacerdotes de aquel tiempo, el sumo pontífice de aquel tiempo, no concordaba con Él; no concordaba con la interpretación divina para aquel tiempo, no concordaba con el cumplimiento de las promesas bíblicas para aquel tiempo, pues no concordaba con Jesucristo, Jesús de Nazaret, que era el cumplimiento profético, el cumplimiento bíblico de las promesas mesiánicas para la Primera Venida del Señor.

No podían entender. ¿Por qué? Porque no tenían Espíritu de sabiduría y de revelación dado por Dios. Pero el apóstol San Pablo ora y le dice a los Efesios: “Yo oro porque Dios os dé Espíritu de sabiduría y de revelación para Su conocimiento.” O sea, para conocerle a Él, para conocer quién es Él y qué vino a hacer en esta Tierra en Su Primera Venida, para conocer el Programa Divino de la Primera Venida del Señor, y para conocer lo que continuaba

a la Primera Venida del Señor; para comprender la Obra que debía ser hecha en medio del pueblo de Dios, para que así la Obra de Dios fuera llevada a cabo.

Muchas personas no comprenden que luego del Señor hacer Su parte, le encomienda a los creyentes continuar la Obra que comenzó Él en Su Venida; pero Él se lo reveló, se lo dio a conocer.

Cuando Él estaba aquí en la Tierra, estaba revelándole a Sus hijos las cosas que ellos debían conocer; pero aun con todo y eso, la mente de ellos ¿estaba qué? Sin entendimiento. Luego les abrió el entendimiento, luego de Su resurrección, para que comprendieran, para que entendieran las Escrituras.

Así es que debe ser siempre: Dios abriéndonos el entendimiento, dándonos sabiduría y revelación, Espíritu de sabiduría y revelación para poder comprender las cosas que corresponden al tiempo final, para poder comprender las cosas que corresponden al Programa Divino relacionado a la Segunda Venida del Señor con Moisés y Elías.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo en que Él ha prometido cumplir esas promesas. Por lo tanto, que Dios os dé Espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle a Él en Su Segunda Venida con Moisés y Elías; pues estamos en el tiempo en que Él debe cumplir esas promesas.

Pero nadie las comprenderá, nadie entenderá el cumplimiento de esas promesas en el tiempo en que sean cumplidas, a menos que sea por revelación; y se necesita, entonces, que Dios os dé Espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle a Él en este tiempo final, en el cumplimiento de Sus promesas Divinas para nuestros días.

“ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN.” Para —por revelación— conocer las promesas Divinas en su cumplimiento en nuestros días finales; y poder así comprender todo el Programa que Dios tiene para este tiempo, todo el Programa que Él tiene para llevar a cabo en y con la Venida del Señor con Moisés y Elías.

Él tuvo un Programa para llevar a cabo en Su Primera Venida: el Programa que correspondía a Su ministerio como Cordero de Dios. Y Él tiene un gran Programa, una gran Obra, una gran labor para llevar a cabo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Él nos dará a conocer esa Obra, Él nos dará a conocer los pormenores de esa labor. Él vendrá para hacer esa Obra. Y si Él nos da Espíritu de sabiduría y de revelación, podremos verle en Su Venida y ver la Obra que llevará a cabo a medida que la vaya desarrollando.

Que Dios nos dé Espíritu de sabiduría y de revelación. ¿Para qué? Para Su conocimiento, para conocerle a Él y conocer la Obra que Él hará, y conocer nuestra posición en el Reino de Dios; para conocer y reconocer nuestro lugar y la obra, la labor que debemos hacer en el Reino de Dios.

Para eso, Espíritu de sabiduría y de revelación Él nos dará en este tiempo final.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y nos dé Espíritu de sabiduría y de revelación.

Dejo con ustedes a nuestro hermano, el misionero Miguel Bermúdez Marín; él ha de concluir nuestra parte en esta ocasión.

“ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y REVELACIÓN.”

Notas

